

MANUEL BAYO Y “ENCUENTROS EN CATAY”

José Ramón Álvarez
Universidad Providence, Taiwán

Nuestra revista llega con este número a su año treinta de ininterrumpida vida, algo que nunca pudimos pensar cuando empezamos sin saber bien dónde llegaríamos, y a pesar de las dificultades más bien de tipo económico que no de colaboración e interés en nuestros cada día más y mejores amigos e intelectuales hasta hoy fieles mantenedores de nuestro espíritu fundacional.

He dicho “empezamos” porque aparte de los actuales gestores, José Campos Cañizares y Miguel Rubio, que han tomado el relevo en esta nueva etapa de la revista, no podemos olvidar al que sembró la primera semilla que ha dado este fruto tan rico literaria y culturalmente: Manuel Bayo.

Recuerdo muy bien el día, en que comiendo en uno de los restaurantes que vieron y oyeron nuestras diarias conversaciones de todo lo habido y por haber, Manuel me preguntó de repente: “¿Por qué no editamos una revista que sea puente cultural entre el mundo chino y el hispano?”. Por aquel entonces de 1987, teníamos la posibilidad económica de tal revista, que ha desaparecido por culpa de recortes y gastos universitarios más de fachada que creadores de vida cultural, y también contábamos con un grupo de profesores y alumnos que desde el principio estuvieron dispuestos a colaborar. Además, Manuel Bayo, en Filipinas, con la ayuda y ánimo de Manuel Piñeiro, -entonces agregado cultural de la embajada en Manila, luego embajador en varios países, y siempre promotor y apoyo de nuestra revista y de todo lo que sea cultura hispana- ya había tenido la experiencia de una revista cultural, que podía repetirse, mutatis mutandis, en Taiwán. Y sin pensarlo mu-

cho, con los escasos medios que teníamos, ya que ni siquiera habían llegado a nuestras oficinas los ordenadores, y solo contábamos con uno, entonces novedad llamativa de la marca Wang An, salió el primer número al que seguirían año tras año y cada vez más ricos en contenido los treinta que completan hoy nuestra colección.

No voy a recorrer aquí toda la obra de Manuel Bayo en nuestra revista, y basta ojear el Índice de autores, que como Apéndice presentamos en este número, para darnos cuenta que Manuel no falló nunca en sus colaboraciones y artículos, excepto el año 2002 en que estuvo en España un año sabático recogiendo material para seguir investigando en el que fue su tema preferido: China en la literatura hispánica.

La editorial Ediciones Catay, publicó en el año 2013 el libro de Manuel Bayo *China en la Literatura Hispánica*, que Carlos Martínez Shaw, en este número nos presenta y reseña. Este magnífico artículo de Martínez Shaw, que recomendamos a nuestros lectores para tener una idea de los principales escritos de Manuel, me ahorra hablar de sus principales contribuciones a nuestra revista contenidas en dicho libro, para centrarme en otros aspectos, menos conocidos pero que fueron muy queridos y trabajados por él.

El primer artículo que hay que mencionar es “Aproximación al origen del teatro en Castilla medieval” (1978, págs.15-108). En realidad era un capítulo de su tesis doctoral, de ahí su excesiva extensión para una revista, pero aparte de su calidad como investigación de esta faceta de la literatura española, entonces lo publicamos para abrir fuego y animar a otros a colaborar en la nueva revista.

El año 1989 publicó “Guía para ver la ópera china” (1980, págs.1-44) uno de sus artículos más importantes y más cuidados. Manuel fue un apasionado del teatro, y ya en sus años en la universidad empezó a dirigir obras teatrales, actividad que siguió toda su vida hasta sus últimos años en la Universidad Fu Jen con los alumnos del departamento y del máster. Nada más llegar a Taiwán en 1985, se dedicó a ver y oír numerosas obras del teatro chino, conocido en España como “ópera china” porque tiene partes cantadas, al igual que la ópera occidental. Al cabo de cuatro años de ver, oír, asimilar y comprender este arte tan especial de China, escribió este artículo, que en mi opinión sigue siendo una de las mejores presentaciones de la ópe-

ra china que hay en lengua española. Era uno de los artículos del que él estaba más orgulloso, y hay que señalar que aunque no entendía el chino de los textos cantados o hablados, lo que le importaba era el lenguaje escénico y los movimientos de tipo simbólico de los actores. No cabe duda que su comprensión del arte operístico chino fue muy profunda y amplia, y hasta llamaba la atención de nuestros alumnos por el interés y conocimientos de aquel arte que para la mayoría de los jóvenes de entonces y de ahora era algo pasado de moda, raro e incomprensible.

Uno de los aspectos más llamativo de su vida fue su interés por conocer y estudiar la cultura y costumbres de otros países, y entre ellos México fue uno de sus amores. Lo visitó y le fascinó su gente, su arte y su colorido. En el artículo “Un galeón y un vestido” (1982, págs.169-199), presenta el vestido típico de la china poblana y su relación con China, el Galeón de Manila, y México. Es un artículo en que se revela el cariño que sentía por México y su gente. Recuerdo que la Oficina de México en Taiwán nos pidió tantos ejemplares de aquel número, para regalar como propaganda del país, que casi nos quedamos sin ninguno.

Saltando al año 1995, nuestra revista publicó un número especial con un Apéndice de casi 300 páginas (1995, Apéndice págs. 1-278) con un estudio y traducción de la obra clásica de teatro chino “El huérfano de la familia Chao”. Esta obra de teatro, obra de Chi Chun-hsian (Ji Junxiang), escrita hacia 1330, ya había sido estudiada y traducida en el siglo XVIII por J. Premare (Francia) en 1735, Pietro Metastasio (Italia) en 1752, Voltaire (Francia) en 1755, y también en España por J. Ibarra, (1763) en una adaptación de la traducción de Metastasio, y Tomás de Iriarte (1787) siguiendo la traducción de Voltaire. El estudio de Manuel representa la primera vez que en español se estudia con tanto detenimiento esta obra china, con un largo comentario sobre de las adaptaciones de los traductores europeos. En este estudio hay además una traducción en español, que él hizo con la ayuda de su alumna How Paofen, y los textos completos de las traducciones de Premare, Metastasio, e Iriarte, además del texto original chino. El valor de este estudio está en que es la primera investigación académica en español de esta obra de teatro chino, y cuya traducción española, presentada en la revista, quizás solo esté superada por la posterior de Alicia Relinque en *Tres dramas chinos*.

Gredos. 2004.

En 1996 publica “Artículos periodísticos de Mario Monteforte” (1996, págs.211-238) precedidos de una larga entrevista con Monteforte realizada en el viaje que Manuel hizo a Guatemala en 1995. Mario Monteforte Toledo (1911-2003) fue un escritor, sociólogo y político importante guatemalteco que llegó a ser vicepresidente de la nación, y luego se exilió en México para regresar los últimos años de su vida de nuevo a su país. Los artículos recogidos que aparecen en ese número de la revista muestran la amplitud de conocimientos de Monteforte y son un testigo interesante de un político bastante objetivo cuando habla de China. Son de especial interés las descripciones de Pekín, Hong Kong, algunas costumbres del pueblo chino y, sobre todo, la larga entrevista que tuvo en China con Chou En-lai, y las consideraciones políticas que hablan de aquel entonces. La entrevista que Bayo hizo a Monteforte es bastante larga, y sigue su estilo propio cuando entrevistaba de no hacer preguntas y componer luego un relato seguido en que solo habla el entrevistado

Aunque siempre fue muy poco amigo de hablar y contar cosas de sus amigos, en 1997 publicó un artículo sobre su amigo el famoso pintor, escultor y diseñador Alejandro Kokocinski, incluyendo en la revista algunas de sus pinturas. El artículo titulado “Roma-Anticoli, ida y vuelta” (1997, págs.165-197) no solo trata de Kokocinski sino que es un recorrido por muchos de los lugares donde vivió Manuel en su época romana, y sobre todo de las personas y personajes que conoció, destacando sobre todo su gran amigo Rafael Alberti y su mujer, y el mismo Kokocinski. Es un artículo difícil de leer para el que no conoce a las personas que él menciona, pero que refleja muy bien dos cualidades humanas más sobresalientes suyas: el respeto hacia todos los que considera sus amigos, y el gozar de dicha amistad sin ninguna exigencia.

La amplitud de intereses de Manuel Bayo queda reflejada en un breve recorrido por otros temas que trató en sus artículos de la revista. Baste recordar los siguientes:

Recuerdo y homenaje a varios Premios Nobel de Literatura o personajes que admiraba: Octavio Paz (1991, págs.9-14); Darío Fo (1997, págs.2-13); Vittorio Gassman (2000, págs.3-15); Carlos del Saz Orozco (2003, pág.

X); Picasso (2005, págs. 265-266); F. Mendiburu (2005, págs. 263-264); sin olvidar las reseñas ya mencionadas en el artículo de Martínez Shaw.

Un tema que le era muy querido fueron los toros. El año 1995 publicó el artículo “Los toros en la cultura española (1995 págs. 323-333) en que hace un breve recorrido de las menciones a los toros en la historia, literatura, ensayo, poesía, teatro, periodismo, cine, música, arte, y gastronomía. Y en el año 2000 publicó por primera vez en la revista unos dibujos suyos de tauromaquia en color, acompañado del artículo de José Campos “Toros y literatura en la época de Cervantes”. Sobre esta su afición a los toros, el profesor José Campos ha publicado recientemente, el artículo “La pasión por la vida y los toros de Manuel Bayo” (2015-2016, págs. 441-476) con más dibujos originales, que desgraciadamente al no haberse editado en color pierden algo de su valor artístico.

No podemos dejar de mencionar que además de historiador, literato, investigador, hombre de teatro y pintor fue un buen poeta. En 2005, año de su fallecimiento, le dedicamos todo el número 19 con colaboraciones de amigos, profesores y alumnos. En aquel número había una parte en que se recogían varias poesías que él mismo había titulado como “Álbum de cromos coleccionados en China”, que luego fueron traducidas al chino por sus antiguos alumnos y publicadas en la revista al año siguiente (2006, págs.49-65). Como en este número de 2017, José María Balcells estudia en un artículo su poesía, no nos detenemos en comentar esta faceta de su obra.

Terminamos este rápido recorrido por sus artículos en nuestra revista haciendo mención de tres piezas maestras que muestran caras muy diferentes de su temperamento.

La primera titulada “Lectura de una referencia china en Cervantes” (2005, págs. 108-113) nos muestra su estilo conceptista, claro, directo, y a la vez elegante y pulido. Es el Manuel escritor literato.

La segunda es una entrevista rápida que le hicieron los alumnos en 2002 (Entrevista, 2005, pág. 427). Es el Manuel escritor irónico y escéptico.

La tercera es el email (“SOS de Manuel”, 2005, págs. 425-426) que me envió el día en que le cambiaron en su oficina el ordenador y se encontró que su perfecto dominio del WordPerfect se había esfumado casi por completo al querer usar el Word de Windows. Es el Manuel escritor humorista.

Como recuerdo copiamos aquí éste último texto que corona las contribuciones a nuestra revista de Manuel Bayo.

[SOS de Manuel el día en que le instalaron el nuevo procesador de textos de Microsoft:

“Ando en descomunal lucha con el aparato. Mezquino triunfo fue leer El País, vergonzante derrota el entrar en Fantástico y no conseguir pasar del título. ¿Qué se te clea, Señor de los ejércitos, ya que no eres el mío? De fracaso en fracaso roduve (¿por qué no?) por la cuesta de la perdición de la poca cordura que aún almaceno; esfuerzo vano: se impuso la inapelable “toma de conciencia” (marxisti dixerunt in illo tempore) de mi inapelable desdichada condición de mostrenco; nada de nada. Esto no se hizo para mí. Todos gozan de ello menos yo. Amargura hasta las médulas. ¿Cómo me presento ante Altea?: tu padre es el único engendro de la humanidad que no maneja el Word.

Durísimo futuro el mío, escasas perspectivas de júbilo. Cuando ya vi que la más evidente negación de luces cernía (ni eso: invadía) mi afligido coraje para dar los tumbos cotidianos imprecisos y desorientados, una luz se iluminó en tan opaco panorama. Me dije: Manuel, horas perdidas en cosa tan tonta como inalcanzable para ti son las empleadas en leer un documento, ya ni digamos de archivarlo o quimeras ajenas a tus débiles posibilidades intelectuales. Manuel, me repetí, si todavía conservas un resquicio de sensatez, antes de precipitarte en la más cruel autodestrucción, repara en el e-mail que, ayer para más señas, el buen José Ramón explicote. Fortalecido con este último impulso de mi fugaz existencia, arremeto con el aparato y escribo:

¿Tu mirada que se entretuvo en verdiazules parajes asturianos y en abstrusas entelequias taoístas llegará a posarse en este afligido mensaje mío? Para abundancia en la calamidad está escrito en multicolor teclado desconcertante. ¿Algo llegará a ti antes del reencuentro en el valle de Josafat, sin que posea la más mínima idea de quién es Josafat y mucho menos de su valle? Y en este desorbitado afán, en este embeleco y empeñado desatino, te mando este mensaje, quizás destinado a galaxias futuras con la vana esperanza de que lo recibas, de que contestes con ese paño de lágrimas que, más o menos, vendría a decir: No desesperes, el e-mail es lo tuyo ¡sus y a ello!, y sería confortable. Con la misma euforia, salva la diferencia, que Napoleón tras Waterloo, te mando este improbable intento. Si no lo recibes, cosa que sabré, sólo me quedan espléndidos diálogos con la pared y la contemplación de la felicidad de quienes nacieron para dominar la técnica (menos mal que nunca fui materialista dialéctico, laus Deo)”].